



La Ley de Correspondencias

La “Ley de Correspondencias” es un tema más importante de lo que la gente está propensa a sospechar; sin embargo todos sabemos algo de correspondencias en los hechos simples de la naturaleza—los siete colores del espectro, las siete notas de la escala. Cada color de cada octava corresponde al mismo color de otra octava. Vemos solamente un cierto número de tasas de vibración, pero por encima del número perceptible para nosotros están aquellas demasiado finas para que nosotros las percibamos con nuestros sentidos físicos, y, también por debajo, son vibraciones demasiado toscas para nuestra percepción. ‘Estamos en el medio, por así decirlo, de una gran rango de percepciones, conscientes solamente de una porción del universo en el que vivimos. Lo mismo es verdad con respecto a los sonidos—desde la nota *do* hasta *Si*; *do* corresponde a todo otro *do* en las siete octavas que podemos percibir físicamente; pero estas siete octavas son meramente una porción de todas las grandes octavas de la naturaleza por encima de nosotros y por debajo de nosotros. Hay correspondencia entre los altos y bajos en toda la naturaleza, porque el gran Centro de Vida, de Consciencia, de Percepción es el mismo en todos los seres cualquiera sea el grado; y porque desde dentro de ese Centro procede toda la acción. El uso de la fuerza para actuar que es inherente en ese Centro es la causa de toda la manifestación.

Todas las cosas que son visibles provienen de lo invisible. En la evolución de un planeta hay un comienzo en materia homogénea, radiante—como la que compone la Vía Láctea—la base de todas las formas posteriores que son causadas, o producidas, por los seres existentes en ese estado homogéneo. Cada ser es un Centro y cada Centro es el mismo que el Único Gran Centro. Al proceder de la misma Fuente, necesariamente, todos los seres proceden bajo las mismas leyes. La misma Ley rige a todos los seres. La fuerza para actuar y la reacción posterior—la ley de leyes que conocemos como Karma—es puesta en marcha por todos los seres para producir el universo manifestado y todas las diferenciaciones en formas y sustancia. De esta manera hay una conexión entre todos los seres y todo otro ser. Hay una correspondencia entre cada ser y un todo otro ser. Hay una correspondencia entre los constituyentes de cada ser y los constituyentes de todo otro ser.

La ley que rige los átomos de nuestro mundo así como también los seres espirituales más elevados en él—esa ley inherente en el Centro de cada ser—procede en un modo definido, ordenado. Se sabe que este progreso está dividido en siete grados, o la naturaleza septenaria, de los estados de materia fina a la materia que ahora conocemos en el cuerpo. Todos los seres pasan a través de formas en los varios estados, y no solo pasan a través de ellos sino que los poseen en el tiempo presente. El Hombre posee todos los cuerpos que hayan existido para él en cualquier estado de materia. Pero nuestro planeta es uno de muchos planetas. Existe

en un sistema solar que es uno de los muchos sistemas solares. Hay habitantes en otros planetas— algunos de ellos por debajo de nosotros en el punto de desarrollo y otros tan por encima que si conociéramos el estado de su progreso los consideraríamos seres divinos. Todos los seres de cada uno y de todos los planetas son del mismo Centro y proceden bajo la misma ley universal de manifestación. De esta manera, hay una correspondencia entre cada uno y todos los planetas: estamos relacionados a Marte, a Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno y la Luna por ciertas correspondencias de hecho, hay órganos en nuestros cuerpos que corresponden a los varios planetas.

En la raíz de todas estas correspondencias con planetas, seres y estados de la materia, y detrás de todos estos puntos de unión con todos los seres—los más diminutos así como también los más groseros—yace una tremenda, casi inconmensurable CIENCIA relacionada con todas las porciones del universo, a todos los estados de la materia y todos los planos de consciencia—una ciencia que por esfuerzos auto-inducidos y auto-ideados es posible que nosotros la consigamos nosotros mismos. Porque el conocimiento no existe fuera de nosotros, ni existe el conocimiento sin los conocedores de él. Siempre los conocedores del gran conocimiento lo han logrado a través de la observación y la experiencia. Aquellos Seres que son más grandiosos que nosotros y que nos han entregado la Teosofía—la ciencia de la vida y el arte de vivir—en un pasado muy lejano tuvieron que atravesar experiencias similares a las que estamos encontrando ahora. Por lo tanto una vez más vemos que hay una correspondencia en nosotros mismos con aquellos Seres más elevados, y también, con los seres más inferiores. Tenemos que manifestar como varias clases de seres, algunos en planos más elevados y algunos en planos más inferiores. Las formas de los reinos inferiores a nosotros son expresiones de grados menores de conciencia en su camino ascendente a nuestro estado, el que alcanzarán cuando nosotros hayamos progresado a estados aún más elevados, bajo la ley de la evolución. Porque la evolución de la forma es siempre causada por la extensión de la Conciencia del ser al habitar la forma, y nuestro propio propósito, como seres espirituales conectados con todos los estados de la materia, es evolucionar un instrumento mejor y mejor en este plano del ser para corresponder a, o ser accesible a, aquellos estados internos del ser y planos más elevados de conciencia que todos nosotros en realidad poseemos.

Nos puede parecer extraño que poseamos lo que no conocemos, y que hay poderes latentes en nosotros que en nuestra situación presente no somos capaces de manifestar. Pero deberíamos ver que tenemos el poder de aprender. Tenemos el poder de aprender las ciencias de varias clases, o idiomas completamente diferentes de los que conocemos ahora. El poder de aprender está dentro de nosotros. No podríamos aprender esas cosas si fueran nuevas—es decir, debido a alguna formación de la naturaleza separada de nosotros mismos. Hay un poder que podemos conseguir por encima de toda la naturaleza, y usar, porque de hecho nada es de utilidad por medio del conocimiento que no puede ser práctico para la verdadera evolución del hombre, para el avance de la humanidad. Hay un cierto conocimiento en la posesión de algo que se relaciona con las ciencias ocultas, a poderes que no poseemos en la actualidad pero que están latentes en nosotros—la razón para el estado latente o la posesión yace en el hecho de que esta vida es la cosecha de lo que ha sucedido antes. A medida que el día sigue al día y la vida sigue a la vida, como el planeta sigue al planeta y el sistema solar sigue al sistema

solar, así hemos descendido a través del pasado inconmensurable a las condiciones presentes—a condiciones, permitan que se les recuerde, donde el espíritu y la materia se unen, donde el hombre puede hacerse más elevado que cualquier otro ser en nuestro sistema solar porque está unido con los reinos inferiores; porque puede así incrementar su conocimiento en conexión con aquellos reinos inferiores que puede elevarlos y usar los poderes que existen allí y son producidos por seres de todos los grados. Permítanme recordar, también, que aún en este plano físico hay seres que nos lo que comúnmente vemos en las expresiones minerales, vegetales, animales y humanos, son seres invisibles que existen en lo que llamamos nuestro aire, en el éter, en la electricidad, en el fuego—porque hay vida en todos lados en este universo; no hay ni el ancho de una mano de espacio “muerto” vacante en ningún lugar.

No importa lo diminuto, visible o invisible, las formas de la vida pueden ser, son Centros de Conciencia, comienzos de percepción, los comienzos de la individualidad—que siempre aumenta de forma en forma hasta que se llega a la forma humana, y después, continuamente. Porque nosotros como seres humanos no somos el producto de esta tierra. Nuestros cuerpos lo son; pero como seres espirituales estuvimos presentes antes de que se formara esta tierra. Una vez más hemos descendido a través de la escalera de los siete mundos desde ese estado original que es el mismísimo Centro del ser, más todo lo que habíamos ganado antes en otros mundos. ‘Traemos con nosotros todo lo que hemos ganado en estados similares y planos de sustancia antes, continuamos con el mundo en cada etapa, simplemente como continuamos día a día con nuestras varias ocupaciones. De esta manera podemos ver que hay una continuidad a través de todo el curso de la evolución, lo que tenemos que aprender es que ese conocimiento de ella de acuerdo con la línea de las verdaderas correspondencias nunca será adquirido por el mero estudio, ni por la información dada a nosotros por cualquier ser o seres sean quienes sean.

El verdadero conocimiento tiene que conseguirse a través de una percepción creciente de la universalidad de toda la ley y la línea universal de progreso para todos los seres cualquiera sea su grado. Tenemos que pensar y practicar el altruismo antes de que las fuerzas más elevadas y recónditas del universo puedan ser colocadas en nuestra posesión para nuestro uso. El pensamiento y el motivo deben ser aquel que contribuye al bien de todos los seres. Lo que se nos ha dado en la filosofía de la Teosofía es para el propósito de elevar la atención de ese Centro dentro de nosotros que ve, que sabe y que hace, cuando recobra su propia naturaleza y estado. Porque hay un profundo conocimiento de todas estas cosas en el alma de todos los seres humanos y el alma sabe lo que necesita; puede entender cuando el cerebro no puede entender; siente cuando los sentidos no son capaces de transmitir sentimientos. Este conocimiento está abierto a todos los seres humanos; pero solo cuando la mente que ahora poseemos está en acuerdo exacto con la naturaleza del Espíritu residente, comenzaremos a ver, de adentro hacia afuera, todas las líneas de correspondencia y relación que existen entre nosotros y todos los otros seres. Solo cuando nos damos cuenta de que somos una parte de la Gran Cadena del ser, que ninguno de nosotros es innecesario y ninguno puede marginarse, que el desarrollo es uno para todos, que todos provenimos de la misma Fuente y vamos hacia la misma meta; solo cuando pensemos y actuemos desde esta base, nos moveremos progresivamente con la gran fuerza que procede del Centro

in esa verdadera dirección que conduce a la iluminación y al poder.

La ley de correspondencias constituye una ciencia que está tal vez más allá de la idea de cualquiera de nosotros. ¿Podemos darnos cuenta que — todos los seres son fuerzas y todas las fuerzas proceden de los seres? ¿Podemos darnos cuenta que hay fuerzas o seres en la naturaleza que pueden moverse sin levantar un dedo—solo por el pensamiento, solo por la voluntad de uno que conoce la ley de correspondencias? Afortunadamente, en realidad, es que los hombres como están constituidos ahora, con ideas equivocadas que rigen sus acciones, no poseen estos poderes que podrían usar contra su prójimo! Porque ¿no es verdad que si los tuviéramos los usaríamos para aniquilar la existencia muchos seres humanos que estuvieran compitiendo contra nuestras propias ideas? Y esos seres son, como nosotros, controlados por ideas ajenas al verdadero progreso de todos y deben hacer frente a los resultados exactos del curso de su pensamiento equivocado. Aún sin conocerla, tal vez, podemos pelear la batalla de la humanidad meramente tomando una idea de la Teosofía—una idea universal— hacia la libertad del alma, y atenernos a esa ayuda. Pero tenemos que ir mucho más lejos que eso, que no es sino un paso en el camino. Tenemos que darnos cuenta dentro de nosotros mismos de las clases de cuerpos, internos y externos, que poseemos y los poderes que le pertenecen a esos cuerpos. Debemos poner en marcha esos poderes más elevados a través de este cuerpo físico. Debemos construir una civilización más elevada y grandiosa de la que alguna vez ha existido aún. Si se logra en esta o en diez millones de vidas, si vamos directo a la meta o a través de sufrimiento tras sufrimiento, esto al final debe ser causado.

Estamos aquí para un gran propósito. Una gran misión yace ante cada uno de nosotros, así como también un gran conocimiento. Estamos aquí como seres de conocimiento, auto conscientes, enterrados, e identificados con este cuerpo, con esta material. Enredados en el mismísimo trabajo que tenemos que hacer en este plano del ser, hemos olvidado nuestras verdaderas naturalezas. Nos incumbe entender lo que es nuestra verdadera naturaleza y actuar en concordancia con ella. Permitámonos recordar, también, que “la verdadera naturaleza” no esta lejos, está justo dentro de nosotros— dentro de nuestros corazones. En el silencio de nuestros propios corazones allí late esa Vida Única, que palpita en correspondencia con la acción de los pulmones, la acción de las mareas, el flujo y reflujo que sigue su camino todo el tiempo y en todo lugar en la naturaleza. ¿No vemos que las leyes de correspondencia son las mismas ahora que las que eran hace millones de años? Tampoco ha cambiado la humanidad. Hemos cambiado las condiciones que nos rodean, pero nosotros mismos estamos experimentando los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas estupideces que fueron nuestros hace millones de años. No hemos avanzado espiritualmente más allá de las civilizaciones que están muertas, pero en lo que llamamos “avance” meramente hemos creado un vínculo más estrecho con la existencia física. Por lo tanto tenemos mucho que hacer.

Nos movemos de muerte a muerte hasta que nos damos cuenta de nuestras verdaderas naturalezas y tomamos el curso señalado por los Hombres Sabios de todas las eras—el curso por el cual Ellos ganaron Su sabiduría. La Teosofía fue traída al mundo para despertar las almas que están en el grado menos susceptible a un despertar, para unir a ese cuerpo de peregrinos que marcha en su camino con sus rostros mirando en la dirección de los Maestros de Sabiduría, independientemente de sus condiciones actuales, rápidamente o lentamente despejando sus defectos para

que puedan ser pioneros o ayudantes o guías de las humanidades que han de seguir. Moviéndose con coraje y confianza en los Grandes Seres, gradualmente aprenden y llegan a una reasunción de aquellos poderes que todos poseemos pero no expresamos. Tampoco puede uno expresar en palabras el poder, la felicidad, la libertad del miedo de cualquier clase, la comprensión, mientras está en un cuerpo, de la inmortalidad que trae el conocimiento espiritual. Este conocimiento y estos poderes están dentro del alcance de todos nosotros. Como decían los antiguos, “El Gran Ser brilla en todos los seres, pero no en todos resplandece más allá.” Podemos alcanzar ese Ser Único, el Espíritu Único, de donde proviene toda la laye, todas las posibilidades—que tiene el poder de producir todos los cambios, pero que en si mismo no cambia en absoluto— siempre el que experimenta, el que disfruta o el que sufre los cambios. El poder proviene de este conocimiento, que surge espontáneamente dentro de nosotros porque reside en las partes más íntimas de nuestras naturalezas.

Robert Crosbie